

PSICOLOGIA POLITICA EN LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMIAS*

Adela Garzón

Universidad de Valencia

RESUMEN

En este trabajo se describen las aportaciones que, desde el pensamiento social de preguerra y luego desde la academia, se han realizado a la Psicología Política en España. Se recorren las distintas generaciones que han contribuido a la institucionalización de la Psicología Política. Se analizan, además, las transformaciones que la disciplina está teniendo a finales de los noventa. Una transformación que podemos resumir en dos hechos: lo político abandona la política formal y cada vez se hace más social y más local. Por eso junto a los temas de los años 70-80, aparecen otros que contravienen la definición clásica de la Psicología Política. En la España autonómica, memoria e identidad se convierten en temas centrales para la disciplina

ABSTRACT

The contributions to Political Psychology in Spain from prewar social thought, and then from the academy, are described in this work. The different generations that have contributed to the institutionalization of Political Psychology are described. Also the transformations that the discipline is having at the end of the 90s are analyzed. These transformations we can summarize in two facts: the body politic abandons formal polity and at every step becomes more social and more local. Because of this, along with the topics of the years 70-80, others appear that are opposed to the classic definition of Political Psychology. Identity and memory become central topics for the discipline in autonomous Spain

Las fronteras de la Psicología Política al final de siglo

Cuando Angel Kauth me planteó la posibilidad de colaborar en un monográfico sobre Psicología Política para la revista *Psicología Contemporánea* de Méjico, pensé que podía realizar una descripción de lo que hacen los actuales psicólogos políticos españoles. Sin lugar a duda, lo que hacen y en lo que trabajan se ha alejado algo de los temas que ayudaron a consolidar este campo. En otros trabajos (Garzón, 1993, 1994a), valoraba las circuns-

Este trabajo ha sido cedido para su reproducción por la revista *Psicología Contemporánea*. Dir. José Luis Oblitas. Méjico: El Manual Moderno.

tancias, antecedentes y peculiaridades de la Psicología Política en España. Entonces la autora defendía que la Psicología Política en España se podía entender como una disciplina más o menos reciente, en función de la concepción previa de la disciplina. Si se partía de la definición ortodoxa y ampliamente aceptada sobre lo que debe entenderse por Psicología Política, entonces la respuesta es que nos enfrentábamos a una disciplina de muy reciente creación. Pero si, por el contrario, se adoptaba una definición más histórica y comprensiva, entonces la Psicología Política en España había surgido en el contexto de la preocupación y compromiso social de intelectuales de comienzos de siglo.

Plantear en la actualidad el desarrollo y la evolución que ha tenido esta disciplina no significa rechazar sus antecedentes y precursores –de hecho tendremos que volver a ellos para entender a los psicólogos políticos españoles de ahora–, pero inevitablemente nos obliga a situarnos en la crisis de legitimidad de la ciencia en general y en la diversificación y fragmentación de sus contenidos. Ambos hechos son coherentes con las circunstancias sociales actuales (Seoane, 1994). Si entonces hablamos desde el marco tradicional de las ciencias, hoy será necesario tener en cuenta el contexto post-moderno en el que se mueve la actividad científica y académica. Y en este sentido, la Psicología Política en España comparte algunos de los fenómenos que se están produciendo en la Psicología Política de otros países. Nos interesa resaltar dos hechos: la ruptura de fronteras académicas y la aparición de fronteras geográficas.

Seoane, en 1996, decía que la psicología comenzó su andadura con problemas de definición internos a la ciencia e intentaba encontrar un espacio dentro de fronteras de los distintos saberes; a final de siglo esos problemas ya no son de demarcación académica sino geográfica. La cuestión actual de las distintas disciplinas se centra en los múltiples escenarios culturales (Seoane, págs. 13-30, 1996). Esa afirmación es también válida para la Psicología Política. Esta disciplina, al igual que cualquier otra, empezó delimitando un terreno a través de sus definiciones no abarcado por otras ciencias. Sin embargo, al final del XX la Psicología Política intenta definir las distintas psicologías políticas, ya no en cuanto a la diversidad de enfoques, perspectivas teóricas y temas que ha ido abarcando, sino también en cuanto a las características peculiares que adopta en función del contexto geográfico en el que se desarrolla. Las formulaciones de Stone (1974) a McGuire (1993) son representativas de este camino andado. La Psicología Política Norteamericana, la latinoamericana y la española, por poner tres ejemplos, tienen elementos comunes, pero al mismo tiempo presentan unas peculiaridades que las diferencian claramente.

Más aún, si nos ceñimos a la Psicología Política de España hay claras diferencias entre la que se realiza en Galicia, en el País Vasco o en Cataluña.

Al repasar la revista internacional *Political Psychology*, se percibe rápidamente que junto a los temas clásicos de esta materia –liderazgo, ideologías, conducta de voto, participación política, etc.– que dominaron sus comienzos, existen en la actualidad otros aspectos que serían muy discutibles al menos desde la definición tradicional, y son precisamente aquellos que están a caballo entre la psicología social y la Psicología Política. Es el caso de estudios relacionados con la identidad nacional y étnica (num. 1 de 1999), el tema de las diferencias de género en Holanda (num. 2, 1999), o sobre las experiencias feministas (num. 1, 1996), el monográfico dedicado a cultura y dimensiones transculturales de la Psicología Política (num. 2 de 1997), la hipótesis de socialización de Inglehart (num. 2, 1996) o los estudios sobre estrategias políticas de afrontamiento de la mujer en distintos contextos políticos, sobre xenofobia y racismo, y otros muchos ejemplos.

Del mismo modo, en el congreso anual de este año de la ISPP se establecieron ponencias dedicadas tanto a los temas tradicionales como a cuestiones menos ortodoxas siguiendo la definición tradicional de Psicología política. Es el caso de temas como la homofobia y globalización del movimiento gay, la eutanasia asistida, el racismo, la movilización para mejorar la posición de la mujer, las investigaciones transculturales de la percepción de la justicia, innovaciones en la teoría y medida de la identidad social, globalización e identidad cultural, etc. En definitiva, se puede decir que en la actualidad cada vez se hace más difícil establecer fronteras nítidas entre lo social y lo estrictamente político o, dicho de otro modo, que lo político se está transformando de forma que obliga a las disciplinas académicas a redefinir su concepción de lo político. En el mencionado congreso se dedicaron dos paneles a la reflexión y debate sobre el perfil de la Psicología Política, donde se contaba con la participación de autores clásicos como Winter y Greenstein. Otra más se centró en la reconsideración de teorías clásicas. Todo un síntoma de que algo está cambiando en esta disciplina; más aún si pensamos que se intentaba plantear en una de las mesas la confluencia de las Ciencias Políticas.

Algo similar sucede en el ámbito de la diversidad geográfica. Tanto en el mencionado congreso como en la propia revista de la asociación, aparecen cada vez más estudios dedicados a psicologías políticas específicas. Por ejemplo, la sección de distintos números de *Political Psychology* dedicada a la Psicología Mundial recoge, en general, una puesta a punto de las psico-

logías políticas de otros países. Así nos encontramos con trabajos dedicados a la Psicología Política desde una perspectiva latinoamericana (número 2 de 1997, realizado por Ardila), o los dedicados a la Psicología Política en Japón (número 4 de 1997 por W. Sumao), o los dedicados a Irlanda del Norte, la personalidad política de Japón, los estudios de la Europa del Este, el fundamentalismo islámico, la sociedad israelí, poder político y relaciones de raza en Suráfrica, por citar otros cuantos ejemplos.

En el congreso de la ISPP de 1999 existen ponencias dedicadas a la Psicología Política en China y se incorporan temas específicos de las distintas psicologías políticas; es el caso de los problemas de ideología y comunicación en Turquía, la conducta política en la nueva Rusia, el proceso de paz israelí, la política social y de salud en Holanda, los conflictos y el nacionalismo en Irlanda del Norte, los modelos democráticos en Polonia, los riesgos de los estados multiétnicos, el conflicto en Yugoslavia, estudios de nacionalismos y regionalismos, dimensiones educativas de la democracia y ciudadanía en Méjico, perspectivas nacionales en el proceso de integración europea... todo un recorrido geográfico con sus diversas y específicas problemáticas políticas. En la última década la crítica a la ciencia tradicional ha debilitado los intentos de plantear una Psicología Política fundamentada en procesos psicológicos universales, e intenta, como el resto de las disciplinas, desarrollar estudios anclados en la perspectiva y contexto histórico de los hechos políticos que analiza.

La extensión de la Psicología Política a temas sociales que trascienden la concepción restrictiva de lo político, así como su apertura a contextos geográficos específicos es un fenómeno relativamente reciente, que seguramente irá creciendo a medida que las fronteras académicas vayan debilitándose y los localismos de la globalización comiencen a surgir con fuerza. Precisamente el congreso anual de la ISPP de 1999 se denominó *Global century/ Local century: Conflict, Communication, Civility* (Amsterdam, Julio 1999). Se puede decir que la Psicología Política mantiene su compromiso con los temas tradicionales, pero al mismo tiempo va ensanchando su campo de forma que temas sociales forman ya parte de sus áreas de investigación, hasta tal punto que es de suponer que poco a poco vayan relegando a un segundo plano los temas estrictamente políticos. La Psicología Política se hace cada vez más social y local.

Otro ejemplo representativo de lo dicho hasta ahora, al margen ya de la ISPP y de su revista, es el fenómeno de la World Wide Web. Poco tiempo ha faltado para que rápidamente los estudiosos de la política intenten analizar las posibilidades que estas tecnologías ofrecen para nuevas formas de participación política, de relación entre líderes y votantes y nuevas vías de

agrupación y discusión política (Macpherson, 1997). Las posibilidades de la Web predicen un cambio importante en los contenidos de la disciplina; de hecho el tema de la participación política, llamada convencional, está siendo sustituida por el de democracia directa y participativa, tema no originado por la telaraña, pero desde luego si revitalizado y, por supuesto, con un componente innovador importante, tanto de contenidos como de medios, tal como señalaba Seoane (1998) en su exposición sobre estas tecnologías en una comparecencia sobre Redes Informáticas en el Senado español.

Un ejemplo ilustrativo es el trabajo académico, y se puede decir que comprometido, que desde hace algún tiempo viene realizando Macpherson y su equipo. Desde el programa de *Estudios Integrales* se estudian las posibilidades que los nuevos sistemas de comunicación ofrecen a la democracia. Una nueva línea de investigación y compromiso que cada vez tiene más seguidores y que se revela en el éxito de la primera conferencia internacional sobre democracia directa, celebrada en agosto de 1998 en Pribram. Como el mismo Macpherson dice, la reunión no sólo se centró en el análisis de la democracia directa, sino también en como mejorar la democracia representativa y sobre todo en estudiar las implicaciones de los nuevos sistemas de comunicación para la democracia ciudadana. Los organizadores promueven un *movimiento para la democracia directa*, desarrollando y divulgando programas de participación a través de la red. El éxito del movimiento ha llevado a proponer una segunda conferencia para el año 2000 que se celebrará en Grecia. Para una descripción más detallada de este nuevo campo de trabajo teórico y de compromiso social (Macpherson, 1997).

Pero este movimiento es uno de tantos ejemplos del cambio que se está produciendo en el ámbito de la Psicología Política. También la propia evolución de clásicos de esta disciplina, como M.Brewster Smith (1996) o W.F. Stone, pone de manifiesto la apertura de la disciplina a campos que hasta ahora pertenecían tradicionalmente a la psicología social. Stone, que comenzó con una visión tradicional de la Psicología Política y reformó esa visión en la segunda edición de su manual *The psychology of politics* de 1974 en 1988 (Seoane, 1988), amplía su campo tradicional de investigación sobre el autoritarismo al mundo de las creencias (postmodernas, postmaterialismo, ecologismo, holocausto, historia) y su relación con actitudes políticas (ver Stone y Yelland, 1994). Por último, las reflexiones de McGuire (1993) sobre *The Poly-Psy Relationship. Three Phases of a Long Affair* en su texto con Iyengar *Explorations in Political Psychology* (1993) representa también esa apertura de lo político a los marcos psicológicos y sociales.

De hecho, los cuatro apartados en que está estructurado el texto podría muy bien pertenecer a un manual tradicional de psicología social: trabajo interdisciplinar, actitudes y conducta, procesamiento de información y cognición, toma de decisión y elección.

Resumiendo, una integración de los cambios mencionados hasta ahora –los de contenido social y geográfico y los de medios y tecnologías– se intuye perfectamente en las elaboraciones recientes realizadas por Seoane (1994) en sus reflexiones sobre *el papel de la Psicología Política en las nuevas sociedades* y su análisis de *las nuevas tecnologías de la información* (1998c). En uno y otro señala que: .. “ es necesario afrontar un importante cambio de tendencias en la Psicología Política. Aun cuando el repertorio de diferentes papeles desempeñados hasta ahora por la Psicología Política continúa teniendo su lugar en la disciplina y en la práctica profesional, el papel primordial de la *adecuación cognitiva* a los cambios sociales obliga a desarrollar metodologías, sensibilidades y contenidos orientados fundamentalmente a la anticipación y predicción del cambio”. (pág. 60, 1994).

La Psicología Política actual en España atraviesa por un fenómeno similar al que acabamos de describir brevemente. Un fenómeno que viven las Psicologías Políticas de otros países occidentales. Aunque se mantienen viejos temas y preocupaciones de la Psicología Política, liderazgo, actitudes políticas, participación política, terrorismo, sus temas actuales son más diversos, lo político está diseminado y confundido con ciertos temas sociales (estereotipos nacionales, identidad y memoria, movimiento de la mujer, movimientos sociales, política y retórica, creencias y cultura política, hechos políticos traumáticos, por poner algunos ejemplos) y, al mismo tiempo, se trabaja desde el ámbito local de las distintas identidades que configuran la España de las Autonomías (Galicia, País Vasco, Cataluña, Andalucía, Valencia, Castilla y León ...)

Para valorar el estado actual de la Psicología Política en la España de las Autonomías es necesario, sin embargo, empezar presentando un breve resumen de algunos elementos centrales que marcaron sus comienzos como disciplina y que presentamos más ampliamente en otras ocasiones (Garzón, 1993, 1994a). Describiré brevemente algunos de sus rasgos más peculiares –sus antecedentes dentro del contexto amplio de la reflexión social y política, sus fundadores y consolidación– para finalizar describiendo sus comienzos académicos y *científicos*, haciendo una especial mención del estado actual del campo. Haremos este recorrido desde el debate tradicional de la definición.

Psicología Política en España: entre la filosofía y el compromiso

Cualquier intento de describir el estado de una disciplina tiene como punto de partida elementos cuantificables, tales como la existencia de manuales y publicaciones periódicas que ponen al día el desarrollo de dicha disciplina, publicaciones sobre aspectos generales y específicos de la materia, titulaciones y asociaciones académicas, la existencia de dicho campo en los planes de estudio, etc. Pero estos elementos, por muy medibles y objetivos que parezcan, están sometidos a los supuestos iniciales de los que parte el investigador. Tales supuestos se relacionan con la concepción que el investigador tiene del campo, con sus preferencias históricas –o experimentales– a la hora de entender dicho saber y, por tanto, definen qué temas, problemas y líneas de investigación deben ser consideradas como propias de dicho campo de especialización.

De hecho, si partimos de la concepción ampliamente aceptada de que la Psicología Política es el estudio psicológico de los fenómenos políticos, es decir, las relaciones entre procesos psicológicos y fenómenos políticos, es evidente que la Psicología Política en España es un fenómeno relativamente nuevo; surge al tiempo que se produce la transición democrática, una vez que desaparecen algunas características académicas del contexto político anterior. Es evidente –y más ahora que se han puesto en entredicho los criterios tradicionales de legitimidad de las ciencias–, que el calificativo de *reciente* sólo es sostenible si mantenemos una definición tradicional y ortodoxa de lo que es o debe ser la Psicología Política.

Garzón (1993; 1994a) ya señalaba que ante esta postura ortodoxa existen dos objeciones. La primera es que, desde esa definición clásica, no sólo la Psicología Política es un fenómeno reciente en el ámbito de la ciencia y academia española, sino que la propia psicología aparece tardíamente. La segunda es que si olvidamos las preferencias experimentalistas a la hora de definir un campo científico, tendríamos que aceptar que en el pensamiento intelectual español de finales del siglo XIX y comienzos del XX se desarrolló una tradición de pensadores que, sin saberlo, sentaron las bases de la actual Psicología Política. Fueron pensadores de la generación del 98 y del 14 los que se preocuparon por comprender las relaciones entre la psique (individual y colectiva) y los sistemas de organización social. Su preocupación social y política les condujo a desarrollar modelos nacionales diferentes, como los propuestos por Unamuno y Ortega, partiendo uno de la psicología individual y el otro de la psicología colectiva. La tercera generación, la del 27, es la que puso en práctica la sensibilidad de las anteriores, adoptando una postura de compromiso con la cultura y el pueblo. Orientación recogida más tarde por algunos sectores de la Psicología Social de España,

que manifestaban sus preferencias por la sensibilidad y teoría marxista como Torregrosa (1969), Burillo (1985), Ibáñez (1982), Munné (1982). Burillo y Torregrosa incorporaron temas clásicos como el de alienación y el autoritarismo en las clases trabajadoras y la conciencia generacional.

El concepto orteguiano de *generación* o de *sensibilidad vital* me servirá para presentar un rápido recorrido histórico por los antecedentes y precursores de la Psicología Política en España. El concepto de generación permite recorrer nuestra historia intelectual entresacando únicamente aquellos intelectuales que, compartiendo unas mismas experiencias sociales y políticas, desarrollaron unas formas similares de pensar, y asociaron dichas experiencias y pensamientos a formas políticas institucionales y a los sentimientos que éstas produjeron en la sociedad civil española –en términos de Almond y Verba, la cultura cívica y su evolución a medida que se desarrolla y estabiliza el modelo democrático actual. Es decir, pusieron en relación fenómenos psicológicos –la sensibilidad civil– con acontecimientos políticos de la época –sistema de gobierno y modelo nacional–, viendo que existía entre ellos una relación bidireccional.

El compromiso intelectual de las generaciones de preguerra

En el pensamiento social de finales del XX se pueden encontrar algunos de los elementos, temas y sensibilidad que hoy definen el campo de la Psicología Política en España: identidad nacional, nacionalismos, violencia política y cultura democrática, o su afán por integrarse en un contexto sociopolítico y académico más amplio. Parte de estas preocupaciones se remontan al final del siglo XIX cuando varias generaciones de grandes pensadores sociales hicieron *Psicología Política* sin ser conscientes de ello. Ninguno de ellos podía llamarse psicólogo político y, sin embargo, su pensamiento sobre el problema de España y su inserción en el ámbito mundial estuvo fundamentado en análisis psicológicos de los líderes, de los ciudadanos y del proyecto unificado de España.

El *compromiso del intelectual* con la realidad social, política e internacional de España fue una experiencia que compartieron dichas generaciones. La crisis de final de siglo, el retraso de España frente a otras naciones europeas tanto en lo político, puesto que su revolución burguesa fue aplazada, como en lo social –necesidad de socializar políticamente al pueblo– y en lo científico, llevó a los intelectuales a ver que *la inteligencia* debía tomar un papel directivo en la construcción moderna de España. La generación del 98 sentó las bases y creó el clima necesario para que cuando Ortega y Gasset (generación del 14) señalara en su conferencia *Vieja y Nueva*

Política el papel de los intelectuales en la construcción de una España Moderna, éste fuese ampliamente reconocido y aceptado.

Las aportaciones de estas generaciones a una Psicología Política fue la respuesta intelectual a tres grandes problemas por los que atravesaba España. El primer lugar y el más controvertido, es el referente a la concepción de la nación como proyecto unitario cultural y político. La unificación del siglo XVI alimentó poco a poco el sentimiento nacional y, a la vez, la aparición de los diferentes nacionalismos que se fueron radicalizando más desde finales del XIX. En segundo lugar, el problema de la política exterior española y sus relaciones internacionales. En los antecedentes y durante la I Guerra Mundial, la sensibilidad hacia las relaciones con el exterior condujo a dos sensibilidades civiles, académicas y políticas: la de los defensores del modelo francés y la de los del modelo alemán. Una división de actitudes que describe con todo tipo de detalles psicológicos Wenceslao Fernández Flórez en su obra *Los que no fuimos a la guerra* (1930). En tercer lugar, la cuestión pendiente de la modernización política española que se movió tradicionalmente entre el liberalismo y el tradicionalismo, donde ni la monarquía ni la república lograban consolidarse, retrasando así la estabilidad y consolidación de una cultura democrática. En resumen, política doméstica, política exterior y sistema de gobierno fueron los tres ejes bajo los que, inconscientemente, las generaciones de preguerra hicieron su particular Psicología Política; poco formalizada, nada experimental, pero a cambio cargada de contenidos específicos sobre la psicología del pueblo español.

Ante estos problemas mencionados, la generación del 98 defendió y desarrolló la existencia del carácter nacional apoyándose en la *Volkgeist*. El pensador más representativo de esta generación y preocupación psicopolítica fue Miguel de Unamuno. No se comprometió del todo con ninguna opción política, pero influyó decisivamente en el pensamiento sociopolítico de su época. Pertenece a la primera generación de intelectuales que desarrolla la idea nacional apelando a la *psicología de los pueblos* como punto de partida para la reconstrucción de España.

Unamuno (1864-1936) tiene especial significación para la Psicología Política. Fue uno de los primeros intelectuales del siglo XX que relacionó el análisis psicológico y los fenómenos políticos. Para Unamuno lo específicamente español no puede buscarse en la *individualidad* de España de la que forman parte los aspectos gestuales, lo más visible, la historia; la identidad del pueblo español reside en algo más profundo, en *la personalidad*, que trasciende lo episódico. Una personalidad que se manifiesta en la len-

gua en cuanto que es donde se deposita el saber, la tradición, los valores: la lengua castellana encierra toda la tradición, pues fue Castilla la que se comprometió con el proyecto de unificación nacional. Unamuno contraponen así individualidad y personalidad, de la misma forma que contrapuso Europa y España. Para Unamuno Europa significa la razón, está preocupada por los medios, por las realizaciones, y España es el mundo de los proyectos, de los ideales. Su propuesta fue *la de hispanizar Europa* y recuperar los caracteres genuinos del ser español.

Los acontecimientos políticos domésticos e internacionales de las primeras décadas del siglo XX proporcionaron una nueva dirección a las reflexiones políticas de la generación de intelectuales posterior, la generación del 14. En política doméstica se comprobó la ineficacia de los sucesivos gobiernos liberales y conservadores, así como la confrontación de los políticos y la consolidación de partidos regionalistas. Se produce entonces el fracaso de la Monarquía y el restablecimiento en 1931 de la II República, con una dictadura militar en medio (1923-1929). En el ámbito de política internacional, la Primera Guerra Mundial reanudó el conflicto intelectual y político español. La división de España entre los germanófilos y aliadófilos no dejaba de ser expresión de la radicalización de los propios problemas internos: los defensores de la España tradicional, monárquica e imperialista y los de la España liberal, republicana y laica. Como diría Fernández Flórez, sufrimos la guerra, sin participar en ella.

La generación del 14, en contraposición a la anterior, creyó que España necesitaba romper con el pasado y construir un nuevo *hombre español*. La transformación cultural que necesitaba España sólo podía hacerse desde la educación política. Su propuesta de romper con la España tradicional y crear la España moderna sólo era viable a través de la educación y de Europa. Por eso, en 1913 se crea la *Liga de Educación Política* –acto constitucional de la generación del 14. Su aspiración era elaborar un proyecto para modernizar España, tal como describió Ortega y Gasset en *Vieja y Nueva Política* (1914). Para este pensador la verdadera transformación social de España sólo será posible desde la *cultura* y, como instrumento, la *política* –entendida en el sentido amplio de la forma de inculcar valores e ideales adecuados a la realidad nacional. La política es pues una especie de *pedagogía social* que requiere tanto la formación de una minoría selecta como de la mayoría orientada al interés colectivo (frente al particular). Tal como dijimos en otros trabajos (Garzón, 1993, 1994), la aportación más relevante de Ortega y Gasset son sus formulaciones sobre la educación política y la necesidad de una orientación europeísta para modernizar España (presen-

tadas en sus obras *España Invertebrada* y *La rebelión de las Masas*; Ortega, 1922, 1930).

Si Unamuno relacionó lo psicológico y lo político a través de su teoría personalista, Ortega y Gasset lo hará desde su psicología social. Su definición de la sociedad como *la voluntad de un proyecto común* (Ortega, 1930) se integra en la corriente europea de psicología colectiva que entendió que el grupo –frente al individuo– era la unidad básica de lo social, alejándose así de la concepción asociacionista más americana (Garzón, 1988). Como otros pensadores sociales, aceptó las diferencias entre la *asociación* y la *comunidad*, siendo ésta la base de la identidad nacional, es decir, la voluntad común (1930, p. 17 y 287). Para Ortega en toda sociedad existen fuerzas antisociales y fuerzas asociativas, por eso es necesario un poder público (el Estado) que las regule. El éxito del proyecto nacional radica en el ajuste entre una minoría cualificada y una mayoría que confíe y se guíe por la primera. El problema de España radica precisamente en la ausencia de una minoría dirigente y la existencia de una mayoría indócil, centrada en sus derechos e intereses particulares. El resultado es una España invertebrada en la que los separatismos regionalistas y los particularismos de clase impiden su articulación como *proyecto común*. Ambos hechos, la ausencia de lo que hoy llamaríamos cultura cívica –siguiendo las formulaciones de Almond y Verba (1963, 1980) e Inglehart (1990)– y la aparición de particularismos (como ausencia de voluntad colectiva) tanto étnicos como de clases, hacen de España un país invertebrado. España como proyecto común tiene que ser educada políticamente y aprender a aceptar su diversidad interior. La generación del 27 significará la radicalización de los intelectuales, su aportación fue testimonial y de compromiso con el pueblo, acercándose en el pensamiento social y filosófico a la teoría marxista y el modelo de sociedad de la revolución rusa.

Después de estas generaciones anteriores a la guerra civil española, habrá que esperar hasta la década de los 50 para encontrar algunas de las claves en la institucionalización de la Psicología Política. El fracaso de la segunda República (1931-1936), y la crispación creciente sociopolítica acabaron en el estallido de la guerra civil y el triunfo de la dictadura militar de Franco que sin duda alguna retrasó el desarrollo de la Psicología Científica, iniciada en la preguerra.

La Psicología Política Académica

En esta segunda etapa debemos mencionar a algunos de los psicólogos españoles más relevantes en el nacimiento formal de la Psicología política – José Luis Pinillos y Julio Seoane. Frente a las generaciones antes mencio-

nadas, representan el compromiso académico y la formalización de la Psicología Política. Pinillos inicia sus primeros trabajos dentro del marco del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* donde se crea en 1939 el primer *Departamento de Psicología Experimental*. Pertenece a la generación del 52, año en que aparece la *Sociedad Española de Psicología*. Seoane, perteneciente a una generación posterior, la del 68, entra en contacto con Pinillos cuando éste se incorpora como catedrático a la Universidad de Valencia. Seoane trabajaba entonces con el filósofo Manuel Garrido, con quien se introdujo en el campo de la Inteligencia Artificial, la lógica-matemática y la psicología. Comparte con Pinillos el hecho de que ambos son psicólogos con formación filosófica y haber iniciado, junto con otros, la Psicología en España.

Varias razones avalan considerarles los pioneros de la Psicología Política en España. Ellos fueron los primeros no sólo en introducir temas políticos en el ámbito de la psicología académica, sino que también iniciaron en estos temas a personas de generaciones posteriores que afianzaron y promovieron la institucionalización de la Psicología Política como disciplina. Además, ambos adaptaron y tradujeron las escalas de actitudes políticas más relevantes que se habían desarrollado después de la publicación de la escala F de Adorno. Su aportación a la disciplina fue tanto teórica y psicométrica como socializadora. De ahí que se les pueda considerar como precursores y fundadores de la Psicología Política, al margen de lo arbitrario y discutible que son siempre las fechas, libros y autores que inauguran cualquier disciplina.

Sus respectivos orígenes en el campo de la Psicología Política tienen puntos de partida diferentes. Pinillos se sitúa en la Psicología de la Personalidad y le preocupa sobre todo el papel del Orden Social en la configuración de la personalidad (1960). Sus investigaciones en el campo de las preferencias nacionales y las actitudes sociales primarias trataban de establecer esa relación entre el orden social y el ámbito personal. Un tema al que vuelve décadas más tarde, desde sus reflexiones sobre psicohistoria, entendiéndola como manifestación de la realidad cultural del hombre, y no tanto como teoría y metodología dentro de la disciplina de Psicología Política (Pinillos, 1989).

Seoane llega a la Psicología Política por dos caminos distintos, desde la Psicología Cognitiva y desde la Psicología Experimental (1982). Si la primera le lleva a los planteamientos críticos sobre la ciencia, la sociedad y la política, la segunda le permite abordarlos desde el análisis empírico. Este último camino, iniciado junto a Pinillos en Valencia, lo continuará en San-

tiago de Compostela y, posteriormente, de nuevo en Valencia cuando regresa en 1980. Sus aportaciones en el campo teórico de la Psicología Política son divulgados y ampliados cuando regresa a Valencia.

Dávila, Fouce y otros (1998), en un artículo en el que intentan replantear el marco teórico y de acción de los psicólogos políticos españoles, defienden una Psicología Política comprometida y militante, al tiempo que reconocen, siguiendo en parte la visión histórica planteada por Garzón en 1993, la importancia para la Psicología Política española de Pinillos y Seoane, así como de Jiménez Burillo y Torregrosa, éstos últimos más cercanos a la psicología crítica y sociología. Su intento es hacer una psicología comprometida, quizá entre otras cosas, porque pertenecen a las nuevas generaciones, socializadas ya en plena democracia y en la crítica a la *ciencia neutral*. Volveremos más tarde a los planteamientos de estas generaciones actuales. Ahora pasaremos un breve repaso a las aportaciones de estos pioneros de la disciplina.

Ideología y Personalidad

Pinillos, en su amplia labor académica e investigadora, desarrolló tres líneas de investigación relacionadas específicamente con la Psicología Política. La primera recoge sus trabajos sobre Ideología y personalidad que le permitieron incorporar y dar a conocer los trabajos sobre actitudes políticas de H.J.Eysenck. Al mismo tiempo analizó las actitudes sociales básicas de la población española, utilizando el *Inventario de Actitudes Sociales primarias* de H.J.Eysenck, y desarrolló una escala propia –el *Cuestionario de Actitudes Culturales*. Más conocida y de mayor éxito fue su adaptación de la escala F de Adorno y cols. a la población española (Pinillos, 1963). Los análisis comparativos entre los resultados obtenidos por el equipo de Berkeley y los suyos propios, le llevaron a plantear una estructura factorial muy similar. Este trabajo de varios años será continuado en la Universidad de Valencia junto con Seoane. Posteriormente los estudios de autoritarismo, utilizando la escala de 28 ítems de Pinillos, seguirán en la Universidad de Santiago de Compostela, cuando Seoane se traslada a dicha Universidad.

Una segunda línea de investigación, de gran importancia para el posterior desarrollo de la Psicología Política, son sus investigaciones por los años 60 sobre las preferencias nacionales y los estereotipos sociales (Pinillos, 1960). Sus resultados no difieren de los obtenidos en otros países; la estructura en la población española diferenciaba tres agrupaciones de preferencias: Europa occidental y americanos en el primer grupo, hispanoamericanos y Europa oriental en el segundo y, por último, judíos y pueblos de color (Pinillos, 1953, pág. 225).

Cuando de nuevo regresó a la Universidad de Madrid, después de su estancia en Valencia, Pinillos inicia una tercera etapa o línea de investigación. Sus trabajos en psicología de la personalidad le llevan a replantear la realidad cultural del ser humano y las limitaciones del positivismo en la comprensión de la personalidad. Sus reflexiones y planteamientos sobre la psicohistoria se enmarca, por tanto, nuevamente dentro del contexto de la Psicología de la personalidad (Pinillos, 1989). En esa misma época, Garzón introducía en la literatura española los trabajos sobre *Psicohistoria* desde el contexto de un enfoque conceptual y metodológico de la Psicología Política (Garzón, 1988). Ya en los noventa se introduce en el estudio de la postmodernidad. Señalamos esto porque no deja de ser curioso que en los noventa Pinillos y Seoane, por razones y caminos distintos y con planteamientos muy diferentes, vuelvan sin embargo a coincidir: ahora en el estudio y la relevancia del pensamiento postmoderno (Pinillos, 1997; Seoane, 1990, 1996)

Psicometría política, cultura política y sociedades postindustriales

A la generación de Pinillos y a la de Seoane (las primeras generaciones de psicólogos de la postguerra) se les reconoce su labor de construcción y consolidación de la Psicología en España; por ellos pasaron como discípulos las generaciones posteriores, que fueron la base de la ulterior diversificación de la Psicología en especialidades, aplicaciones y de su posterior fragmentación académica. Seoane nace en el 45, en el 69 se incorpora a la Universidad de Valencia como adjunto interino, cinco años más tarde se traslada a Santiago como profesor numerario y poco después obtiene la Cátedra de Psicología General en dicha Universidad. En 1980 se traslada a la Universidad de Valencia para ocupar la primera Cátedra de Psicología Social, donde en la actualidad desarrolla su actividad universitaria.

Fue pionero, de la mano del filósofo Manuel Garrido, en el campo de la Inteligencia Artificial. Las investigaciones en este terreno, junto con su formación filosófica, le condujeron más tarde a introducir en la psicología española lo que se ha denominado Psicología cognitiva y Psicología del procesamiento de información. Su interés en desarrollar una teoría psicológica del conocimiento le llevó al terreno de la psicología social y política. Se pueden clasificar en tres campos sus principales aportaciones a la Psicología política: la psicometría política, la cultura política en las sociedades postindustriales y su labor académica.

Psicometría política. En este campo se incluyen algunas de sus investigaciones orientadas a la traducción, estudio experimental y adaptación de las escalas políticas que surgieron a raíz de las críticas a la escala F de Adorno (Escala de Adorno –trabajo iniciado anteriormente con Pinillos–, la

Escala de Maquiavelismo de Christie y Geis, la Escala política de Christie, la Escala de Antiautoritarismo de Kreml, etc.). Sin embargo, lo más relevante de esta línea de investigación no es tanto la introducción de estas escalas con sus problemáticas políticas específicas, como el hecho de ir fomentando en sus discípulos más cercanos una sensibilidad y una forma de hacer psicología. Estos trabajos no sólo supusieron la divulgación de temas tradicionales de la Psicología Política internacional en el ámbito de la Psicología española, sino que además dieron lugar a la aparición de las primeras tesis doctorales sobre temas políticos realizadas por alumnos bajo su dirección (Sabucedo, 1982, Méndez, 1982 ...). A mediados de los ochenta estos discípulos se convierten en la primera generación de psicólogos políticos de la época democrática.

Posteriormente, a mediados de los ochenta, sus trabajos en *psicometría política* se orientan a nuevas técnicas y métodos de trabajo en Psicología Política. Por un lado, la construcción de una *escala de postmodernidad* (CSC) que ayude a analizar las nuevas orientaciones sociales y políticas del final de siglo (Seoane-Garzón, 1989, 1996a, 1996b; Garzón-Seoane, 1996b; Seoane, 1993). Por otro, continúa sus trabajos iniciales sobre el análisis de discursos políticos y psicobiografías, que condujeron a una nueva serie de tesis y trabajos de investigación (Garcés, 1985; Moreno, 1986). Más tarde se inicia una serie de estudios comparativos de las actitudes postmodernas a través del CSC entre distintas zonas geográficas. En Norteamérica, Stone realiza la versión inglesa del CSC y hace comparaciones entre muestras españolas y norteamericanas; en Latinoamérica cabe destacar en este campo los trabajos Barrios y D'Adamo.

Cultura Política. Se pueden decir que sus reflexiones teóricas en el campo político comienzan en la década de los setenta, cuando formula su visión de que la psicología del conocimiento y el paradigma del procesamiento de información deben recoger los aspectos sociales y políticos del conocimiento (1982). Una formulación planteada abiertamente en el I Encuentro de Psicólogos Españoles dedicados a la Psicología Cognitiva y que abrió una polémica de perspectivas contrapuestas entre Yela y Seoane.

En ese intento de hacer de la Psicología una psicología social e histórica jugará un papel central la relectura de esta disciplina a partir de obras y autores clásicos, como Goethe, Nietzsche, Spengler, Toynbee, Tocqueville, junto a los más actuales como Bell, Gergen, Inglehart y los postmodernistas franceses. La concepción histórica, los dilemas y los diagnósticos sobre las sociedades, le introducen en una nueva concepción de la Psicología y del psicólogo político: los pronósticos sobre las sociedades futuras (Seoane, 1994). Un reciente trabajo, el prólogo a la edición española del texto de

Collier y otros (1996) *Escenarios y tendencias de la Psicología Social*, es un exponente de la nueva perspectiva en la que desarrolla su psicología social y política. Sus trabajos iniciales sobre *Sociedades Postindustriales y Formas de Participación Política* (1988) y sobre *Psicología Política y Sociedad Democrática* (1990), se amplían ahora en el contexto de la nueva cultura política de las sociedades democráticas de final de siglo (Seoane-Garzón, 1996a).

Labor académica. Es editor de dos textos de Psicología Política. El primero, *Psicología Política* publicado en 1988, es el primer manual que aparece en el ámbito español. Lo más importante de este manual, al margen del contenido, es el haber reunido en un trabajo colectivo a los distintos equipos de psicólogos que están trabajando en temas tradicionales de la Psicología Política. El libro es un manual que recoge los planteamientos y temas tradicionales y ampliamente compartidos por la comunidad internacional de Psicología Política. Es decir, es un manual realizado por autores españoles, pero con contenidos que trascienden la realidad específica española. En 1990 publica *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*, donde ahora los autores si desarrollan lo que podríamos llamar Psicología Política específica; se recogen los temas centrales y el carácter más genuino de la Psicología Política en España, tratando las cuestiones que más claramente la definen y diferencian de otros países. En 1990 aparece la primera revista española, *Psicología Política*, dirigida por Adela Garzón, de la que Julio Seoane es director asociado, junto a Ronald Dillehay de la Universidad de Nevada. El objetivo de la revista es consolidar la Psicología Política en España y entrar en contacto con psicólogos políticos de otros ámbitos geográficos. Para ello incorporan en su equipo editorial a psicólogos españoles, europeos y norteamericanos.

No deja de ser curioso que los pioneros de la Psicología política en España comenzaran juntos la introducción de temas clásicos de esta disciplina, como son los estudios de ideología y personalidad o la medida de las actitudes política, y que después de un período donde cada uno de ellos siguió trayectorias distintas, vuelvan a coincidir ya en los finales de los ochenta, aunque desde planteamientos básicos muy diferentes en temas y cuestiones importantes para la Psicología Política.

Uno y otro, desde perspectivas diferentes, analizan nuevas cuestiones que coinciden en su análisis de los tiempos actuales: la postmodernidad. Si Pinillos (1997) lo hace desde un planteamiento más histórico, Seoane (1994) se introduce en el análisis y medida de lo que en otros ámbitos se conoce como cultura cívica y sociedades postmodernas. A la postmodernidad uno –Pinillos– llega por su interés en la psichistoria y el otro –Seoane–

por su acercamiento a los diagnósticos sobre la democracia y la evolución o ciclos históricos de las sociedades occidentales (1988). De nuevo se convierten en pioneros a la hora de introducir nuevos temas en el campo de la Psicología Política.

Evolución de la Psicología Política en España: la democracia

Como ya se ha planteado en otros trabajos (Garzón, 1993, 1994; Sabucedo, 1996; Dávila, 1998), en los años ochenta se produce la consolidación de la Psicología Política como disciplina. Durante dos décadas anteriores Pinillos y Seoane, junto con otros autores más cercanos a la vertiente sociológica de la psicología social, como Torregrosa, Burillo o Morales, fueron introduciendo la problemática política en las investigaciones psicológicas. En los ochenta ya existen publicaciones sistemáticas sobre temas políticos, los departamentos universitarios incorporan tal disciplina; primero como cursos de doctorado, tesis de licenciatura y tesis doctorales y, a partir de los ochenta, como disciplinas dentro de los planes de estudios.

En 1986 se reúnen, bajo la iniciativa de A. Rodríguez y J. Seoane, la mayoría de los psicólogos interesados en temas políticos. Su objetivo era aunar los esfuerzos aislados que cada grupo de investigadores estaba desarrollando en sus respectivas universidades. Se reunieron psicólogos de la mayoría de las comunidades autónomas de España y expusieron los temas políticos que mejor definían sus intereses en esta disciplina. Más adelante veremos que el perfil académico por entonces de la Psicología Política en España está orientado, en parte, por el ámbito geográfico y problemático de la comunidad autonómica donde éstos psicólogos desarrollan sus trabajos. Fue la primera Reunión Nacional de Psicología Política y el acto constitucional de la Psicología Política en España. De allí surgió el primer manual de Psicología Política y poco después un medio de difusión –la revista *Psicología Política*.

Trece años más tarde, desde el marco del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, se realiza otro encuentro de Psicología Política, aunque más minoritario y con algunas diferencias significativas con relación al primer Congreso. Por un lado, se celebra en el marco de una organización profesional y no académica, por otro se plantea como objetivo llegar a una definición más ética de la Psicología Política, que incorpore un papel comprometido y activo de los psicólogos políticos y, por último, recogió por medio de tres conferencias temas de la Psicología Política como *los líderes políticos* (Morales), *política y medios de comunicación y política* (Sabucedo) y, por último, *la corrupción política* (Fernández Dols). En las mesas redondas

se debatieron los temas de definición (Jiménez Burillo, Bergere, Martín), la participación política (Chacón, Grossi y Fouce) y la violencia (Moreno y Vera).

Como exponente de ese intento de hacer una Psicología Política militante podemos mencionar dos hechos. Por un lado la participaron, en una mesa redonda sobre *las aportaciones y el papel de los psicólogos en política*, de psicólogos con afiliación política declarada –es el caso de Matilde Fernández (psicóloga, ex-ministra y diputada del Partido Socialista), de Elena García Alcañiz (psicóloga y diputada del partido popular) y Alfonso Carmona, psicólogo y concejal de Izquierda Unida. Por otro lado, y quizá tan significativo como lo anterior, fue que “la jornada comenzó con el recuerdo de los organizadores al fallecido *Dr. Martín-Baró* como símbolo de la psicología política latinoamericana de gran contenido y potencialidad ... Desde *Martín-Baró* y su elaboración de una psicología política comprometida con los problemas sociales, centrada en el compromiso social, en la transformación de las estructuras sociales, en los procesos de desideologización y liberación” (crónica en la Web del grupo de Psicología Política del COP) se inició este encuentro. En dicha reunión estuvieron representadas las comunidades autonómicas de Madrid, Galicia y Asturias. Al igual que está pasando con otros campos de la psicología social española, el nuevo contexto de esta disciplina –tanto social como académico– la sitúan entre la psicología tradicional académica y una especie de psicología de la liberación. Aspecto que cada vez tiene más relevancia dada la participación de los psicólogos en organizaciones voluntarias y de ayuda.

La aparición de un simposio de Psicología Política en los distintos congresos de Psicología social desde mediados de los ochenta y la celebración en 1994 del Congreso Anual de la ISPP en Santiago de Compostela, es el reflejo de que la Psicología Política en España era ya un hecho. Sin embargo, un dato que revela el estado actual de la Psicología Política en la España de las Autonomías es el descenso del número de colaboraciones en los simposios de dichos congresos. Algunos autores señalan el descenso de ponencias dedicadas a la Psicología Política en los sucesivos Congresos de Psicología Social. Quizá el celebrado en 1985, en Granada, fue el que consiguió una mayor cuota de colaboraciones centradas en temas políticos dentro de la ponencia dedicada exclusivamente a la Psicología Política; claro que fue una época en la que la psicología social española parecía estar en pleno auge y desarrollo. En casi diez años dicha presencia parece reducirse a más de la mitad, tal como sucedió en el Congreso celebrado en Alicante, Salamanca y ya en el de San Sebastián de 1997, la presencia de temas políticos fue prácticamente insignificante. A pesar de que algunos pre-

tendan ver esta disminución de trabajos como síntoma de un descenso o pérdida de auge de la Psicología Política, sin embargo, parece ser más un indicador de los avatares coyunturales de la Psicología Política dentro de la psicología social que se hizo dominante de esta época y, sobre todo, de la consolidación de la nueva disciplina que tiene sus propios cauces de divulgación, por lo que ya no requiere de las reuniones de psicólogos sociales para dar a conocer sus trabajos y, a la vez, señala la extensión de la Psicología Política a terrenos de mayor urgencia e interés social (Dávila y Fouce, 1998).

Al margen de estos datos, desde los años ochenta aparecen textos especializados en temas concretos de Psicología Política (Sangrador, 1981; Ibáñez, 1982; Pastor, 1986; Villarreal, 1989; Roiz, 1992; Sabucedo, Arce, Rodríguez, 1992, entre otros); unos dedicados a los movimientos sociales, otros a la violencia política, a escalas de actitudes políticas o a la participación política y otros muchos intentando analizar las orientaciones políticas de los españoles.

La consolidación de la formalización e institucionalización de la Psicología Política en España fue pareja a la aparición de las nuevas generaciones de psicólogos. Estas generaciones comparten una experiencia académica y política muy distinta a la que vivieron las generaciones del 52 y 68. Se las puede denominar como las generaciones de la democracia, puesto que es a principios de los ochenta cuando se incorporan como académicos a las facultades. No vivieron los tiempos revueltos del 68-75 de la universidad española; académicamente muchos de ellos se formaron ya en las Facultades de Psicología, y la mayoría de ellos se convirtieron en profesores fijos con y después de la Ley de Reforma Universitaria –un intento de adaptar la Universidad a las nuevas coordenadas de la ciencia y de la sociedad española (Garzón, 1994b).

Si analizamos el perfil académico de los que se interesan por la Psicología Política, veremos que en su mayoría surgen de las Facultades de Psicología y se han formado como académicos en el campo específico de la psicología social; de hecho, una gran parte de ellos se ubican en departamentos de Psicología Social. Pocos son los formados en otras disciplinas de la Psicología y muchos menos los que provienen de Sociología y Ciencias Políticas, con una ausencia evidente de profesionales de psicología clínica, psiquiatría o de la personalidad. Un hecho este último que hace que la Psicología Política en la España de las Autonomías esté ligada prácticamente a la psicología social, frente al carácter más interdisciplinar que dicho campo tiene en otros ámbitos geográficos.

Garzón señalaba (1993, 1994a) tres características que definían a las nuevas generaciones de psicólogos políticos: su *estilo experimental y psicométrico* a la hora de analizar los fenómenos políticos, con escasos análisis desde teorías psicodinámicas o cognitivas. Su carácter fundamentalmente de *respuesta a los fenómenos políticos del momento*. Las nuevas generaciones de psicólogos políticos tratan de conectar sus preocupaciones con la realidad política del país, de ahí la proliferación de estudios sobre participación política, violencia e ideología. En los mencionados trabajos, ya se señalaba la correspondencia existente entre temas dominantes y realidad política del momento. Así, si los años sesenta y setenta estuvieron marcados por los estudios de imágenes nacionales e ideología, entre 1982 y 1989 *época de la consolidación democrática* predominan los análisis sobre participación política y nacionalismos, y en los 90 existe ya un claro descenso de la preocupación por las ideologías y nacionalismos, destacando más los estudios sobre cultura cívica (se amplía el campo de la participación política), sobre orden mundial y nuevos movimientos sociales. Además, estas generaciones manifiestan un *acercamiento progresivo al modelo norteamericano*, frente a la mayor sensibilidad más europea de las generaciones anteriores.

En la década de los ochenta, la preocupación central de los psicólogos políticos españoles era sobre temas relacionados con la participación política, la polémica ideológica en la que aún pesaba mucho el tema del autoritarismo y los nacionalismos ligados entonces a la violencia política. Sin embargo, lo más sobresaliente y característico era la clara asociación entre dichas cuestiones políticas y los distintos equipos o núcleos de investigación que se fueron consolidando.

Los estudios de violencia dominaron entonces los trabajos de psicólogos españoles ubicados en la País Vasco, zona donde el enfrentamiento político era más radical. Los temas de participación política dominaron más el centro y norte de España, mientras que el estudio cada vez más minoritario de los estereotipos nacionales predominaba en las zonas centrales. Valencia y Cataluña, en contraposición, se decantaba por una Psicología Política menos tradicional; ya entonces sus distintos núcleos de investigación se dedicaban a los temas de las nuevas actitudes sociales y políticas (Valencia), junto con los análisis de retórica y poder (Cataluña). Véase Garzón (1993) y Dávila y Fouce (1998) para una descripción más detallada de estas tendencias.

Sin embargo, a finales de los noventa, la Psicología Política en la España de las Autonomías, una vez consolidada esta disciplina, está delimitando su especificidad y, en parte, esa es una de las razones por las que se han

relegado a un segundo plano los temas tradicionales de la Psicología Política internacional. Se centra cada vez más en estudios específicos de las distintas realidades autonómicas con sus problemas políticos concretos. Se produce así una fragmentación y diversidad de la Psicología Política, algo muy coherente con las nuevas generaciones y con el contexto social y académico del momento (Garzón, 1994b). Ejemplos representativos de esta tendencia son los estudios sobre política gallega (Sabucedo y otros, 1992), participación política en el país vasco (Martínez de la Luna, 1993), percepción catalana de España (Javaloy, 1990), *Identidades, actitudes y estereotipos* (Sangrador, 1996), por no mencionar los estudios de memoria política, realizado por los equipos de trabajo de Páez y otros (Páez, 1993; Páez y Basabe, 1999), o los de psicología social crítica (Ibáñez-Iñíguez, 1997).

La Psicología Política de las Autonomías: la identidad

En la década de los noventa, la Psicología Política en España adquiere una nueva imagen. Se van a mantener algunos de los temas establecidos en los ochenta, pero desde luego con contenidos y sensibilidad algo diferente.

Primero. El modelo americano no se consolida del todo. Por un lado, si hay algo ausente en la Psicología Política desarrollada en España son los estudios de liderazgo político, ni en el plano teórico de la personalidad política, ni por supuesto en el sentido de análisis de líderes concretos. Varias razones pueden explicar esta peculiar característica. Por un lado, la ausencia del carácter interdisciplinar en la fundamentación de esta disciplina en España, que hace que sean muy pocos los psicólogos clínicos o de la personalidad, o de la propia psiquiatría que vean los fenómenos políticos como un campo de estudio. Además, como ya dijimos, existe una estrecha y casi exclusiva relación entre psicología social y psicología política; son pocos los psicólogos sociales que ven el estudio de líderes concretos como terreno propio. Algo que seguramente se reforzará en estos tiempos, puesto que los psicólogos de las nuevas generaciones provienen de unos planes de estudios académicos en los que paulatinamente se ha intentado la máxima especialización, de forma que los saberes están excesivamente desconectados. Por otro lado, y acogiéndonos ahora a razones más culturales, la Psicología Política en España se centra en estudios de la colectividad, ya sea en participación política, en memoria política, en violencia o en liderazgos. En definitiva se decanta más por el enfoque europeo, después de los intentos iniciales de los ochenta, con las primeras generaciones de la democracia, de hacer una Psicología Política en España al estilo anglosajón, de carácter experimental y orientación individual.

Segundo. Si en las generaciones del 52 y el 68, con las que se iniciaba la Psicología Política, persistía el viejo tema de los estereotipos y la unidad de España, en la actualidad se ha potenciado esta problemática, después de un ligero descenso en la década de los ochenta. Sin embargo, el crecimiento de los estudios de estereotipos se realiza ahora bajo la perspectiva de una España plural y diversificada, la España de las Autonomías. En los últimos años han reaparecido los estudios sobre la imagen y percepción de los distintos grupos autonómicos que integran el estado español, pero ahora desde el marco de la identidad y la tolerancia. La diferencia con los estudios de las primeras generaciones es precisamente el tema de la identidad; imágenes e identidad que ahora parecen asociarse a actitudes políticas correctas: la aceptación de la diversidad y la diferencia, frente al carácter separatista y xenófobo que se les concedía en las épocas anteriores. Los estudios de Sabucedo y Fernández sobre el nacionalismo gallego (1998), la investigación sobre estereotipos nacionales madrileños (Chacón, 1986), los estudios de participación política vasca (Martínez de Luna, 1993), el nacionalismo asturiano (Ovejero, 1990), los estereotipos en la España de las Autonomías (Sangrador, 1996), España vista desde Andalucía (Rodríguez y Moya, 1998), o España vista desde Cataluña (Javaloy y otros, 1990), solamente son algunos ejemplos representativos.

Tercero. Junto al tema de la identidad y el nacionalismo, otro tema que se mantiene pero modifica o amplía su contenido es el de la violencia, ahora asociado no sólo a la participación no convencional (Villarreal, 1989, Valencia, 1992), sino también a la memoria colectiva. Si en los primeros trabajos los protagonistas de las investigaciones eran aquellos que realizaban acciones violentas, en la actualidad los protagonistas de tales investigaciones son los actores del recuerdo, normalmente ciudadanos o víctimas de hechos políticos, sean estos traumáticos o no. En esta línea de investigación destacan los estudios concretos sobre hechos políticos españoles significativos, la guerra civil, la muerte de Franco o el intento de Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. El monográfico de Páez y Basabe (1999) sobre Memoria Colectiva de hechos políticos e identidad social, el trabajo de Rosa y Travieso (1999) sobre Explicaciones sobre el pasado, presente y el futuro de España o el de Valencia y otros (1997) sobre memoria colectiva y la guerra civil española son ilustrativos de esta nueva forma de abordar el tema de la violencia política. Precisamente unos de los equipos de psicólogos que más atención prestaron al fenómeno terrorista fueron psicólogos del País Vasco que ahora, al final de la década, trabajaban la problemática y violencia política vasca pero desde la perspectiva de la memoria, el lengua-

je y la identidad (ver para este curioso dato el monográfico de 1999 de la revista *Psicología Política* o el texto colectivo de Páez y otros, 1998 y compararlos con los trabajos del final de la década anterior – Villarreal, 1989, Páez, 1989 o incluso Valencia, 1992).

Cuarta. Los núcleos de investigación de la zona catalana y valenciana, que iniciaron sus intereses en el campo político a través del poder y el lenguaje los primeros y los otros por el estudio del orden mundial, se centran en la actualidad uno y otro en las perspectivas y temas postmodernos de los análisis políticos. En el área catalana desataca el estudio del lenguaje como base de la construcción de la realidad, que les ha permitido hacer investigación en el campo de la retórica y discurso político, y desarrollar modelos de análisis de discurso (ejemplos representativos son los trabajos de Ibáñez e Iñiguez, 1997). El área valenciana, como ya señalamos, recoge la tradición de la cultura cívica de Almond y Verba y los análisis de Inglehart dentro de una perspectiva más global y psicológica de sistema de creencias postmodernas, aplicando este modelo al campo de la justicia (Garzón, 1996,), la política (Seoane, 1996), la familia (Garzón, 1998), los mayores y la educación (Seoane, 1993; 1995).

En resumen, se puede plantear que en la actualidad coexisten tres orientaciones en la *Psicología Política* de España: la idiosincrásica que se refleja en la preocupación por las identidades nacionales y la memoria política en el marco de la España de las Autonomías, la orientación más ortodoxa de la *Psicología* de corte norteamericano (representada, en parte, por los clásicos estudios de participación política y conducta electoral, desarrollados sobre todo en la zona norte de España) y una orientación postmoderna, representada por los estudios de creencias y el papel de la retórica y el discurso. Junto a los métodos tradicionales empíricos y experimentales, se comienza tímidamente a lanzar las técnicas de análisis de discurso en las narraciones colectivas de hechos políticos y en investigaciones sobre líderes políticos.

Las tres orientaciones señaladas están, además, enmarcadas en una investigación orientada por las exigencias de la época. Desde el compromiso intelectual de las generaciones de preguerra hasta las generaciones jóvenes de los noventa, se mantiene una correspondencia entre los temas predominantes de investigación y las circunstancias políticas de cada momento. En este sentido, es una investigación *ad hoc*, puesto que el psicólogo político español intenta analizar e investigar cuestiones relacionadas con la experiencia actual de su época. Las generaciones de la preguerra se enfrentaron al hecho de la unidad de España y lanzaron sus trabajos bajo el marco de la *psicología colectiva*, ya fuera en la versión de Unamuno o en la de Ortega, la generación del 52 y la del 68 se centraron en institucionalizar y formali-

zar la disciplina todavía en ciernes, la generación de la transición se preocupó básicamente por estudiar los temas de participación política, el autoritarismo y los fenómenos terroristas

Al final del siglo XX, la Psicología Política en España está ya consolidada. Se puede decir que mantiene cierto elitismo, no sólo porque son pocos los psicólogos españoles dedicados al estudio de lo político, sino porque además se asocia claramente a la psicología social, siendo escasos otros profesionales de la psicología que se introducen en este campo (J.Bermúdez, E.Ibáñez, V.Pelechano, M.González, W.Peñate). Una vez consolidada y con la distancia generacional que le proporciona el tiempo recorrido, es lógico que aparezcan intentos de marcar su identidad y desarrollo histórico; lo rebelan los intentos de delimitar el campo en los respectivos trabajos de Burillo (1996), Garzón (1993, 1994a), Sabucedo (1996), y Dávila y otros (1998), Seoane (1988), como también la necesidad de afianzar la cuestión de la identidad múltiple del país (nacionalismos e imágenes de las distintas comunidades) y las investigaciones sobre recuerdos colectivos de la vida política española (guerra civil, golpe de estado, muerte de Franco, violencias políticas, etc.). Esta Psicología Política, después de casi dos décadas de camino académico, se decanta por un estilo menos experimental, más cognitiva y de carácter colectivo.

Si los nuevos psicólogos políticos españoles quieren ser socialmente relevantes, deben atender a los interrogantes y aspiraciones de las generaciones actuales, aquellas que se están socializando en los años noventa y, por tanto, se sitúan claramente en una sociedad democrática y dentro de una cultura postmoderna. En este sentido, la Psicología Política de la España de las Autonomías tendrá que preocuparse más por las preferencias, valores y compromiso cívico que las viejas cuestiones de la política fundamentada en las grandes ideologías y en la política parlamentaria. Deberían también investigar las formas y organizaciones más o menos espontáneas de participación política y dejar de obsesionarse tanto por el liderazgo, la afiliación política y la conducta electoral. Por último, si el análisis psicológico de lo político debe superar los límites de la política tradicional que surgió en la industrialización, también deberá superar los límites del conocimiento científico en el que se fundamentaba, donde el método, las áreas y las profesiones coartaban excesivamente la investigación. El carácter elitista que hoy tiene la Psicología Política en España tendría suavizarse por medio de la incorporación de otros profesionales, al margen de la psicología, así como por la participación de los propios protagonistas de la política, los ciudadanos. Y tampoco en esto seríamos pioneros, puesto que ya

existen proyectos de investigación con reconocimiento mundial donde los que los ciudadanos participan junto con los expertos.

Referencias

- Almond, G.A.-Verba, S.(1963): *The civic culture*. Londres: Sage.
- Almond, G.A.-Verba, S.(1980): *The civic culture revisited*. Londres: Sage
- Brewster Smith, M.(1996): Psychology and truth: Human science and the post-modern challenge. *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 30, nº2, pp. 145-158.
- Chacón, F.(1986): Estereotipos regionales madrileños. *Papeles del Colegio*, 4, 25, 23-30.
- Dávila-J.G.Fouce-L.Gutiérrez-A.Lillo de la Cruz -E.Martín (1998): La Psicología Política Contemporánea. *Psicología Política*, Nº 17, 21-43
- Fernández Florez, W.(1930): *Los fuimos a la guerra. Apuntes para la historia de un pueblo español durante la guerra europea*. Librería General, Zaragoza, 1941.
- Garcés, J.(1985): Sistema de valores en Política Autonómica. Perfil ideológico de discursos políticos. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Garzón, A.(1988): Psicohistoria y Psicología Política. En J.Seoane-A.Rodríguez (eds.) *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Garzón, A.(1993): Psicología Política en España. *Boletín de Psicología*, 39, 35-65.
- Garzón, A.(1994a): Précurseurs et psychologues politiques en Espagne. Grenoble: En *Connexions*, nº 64, 55-74. Número monográfico dedicado a *Le psychologique et le politique*.
- Garzón, A.(1994b): Boletín de Psicología y Psicólogos españoles. *Boletín de Psicología*, Vol. III, 1986 (reedición), págs. vii-xx.
- Garzón, A.(1996): Cambios culturales y percepción de la justicia. Valencia: *Boletín de Psicología*, 50, 113-130.
- Garzón, A (1998): Familismo y Creencias Políticas. Valencia: *Psicología Política*, 17, 101-128
- Garzón-A.-Seoane, J.(1991): Creencias Sociales y Estilos de Cultura Política. Venezuela. *AVEPSO*, XIV, 2, 24-41.
- Garzón, A.-Seoane, J.(1996): *Técnicas y Prácticas Instrumentales en Psicología Social*. Valencia: Colección Psicología Teorética, Promolibro.
- Ibáñez, T.(1982): Poder y libertad. Barcelona: Hora
- Ibáñez, T.-Iñiguez, L. (eds)(1997): *Critical Social Psychology*. London: Sage
- Inglehart, R.(1990): *Cultural shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.
- Iyengar, S.-McGuire, W.J.(eds)(1993): *Explorations in Political Psychology*. Duke University Press
- Javaloy, F.-Cornejo, J.M.-Bechini, A.(1990): *España vista desde Cataluña: estereotipos étnicos en una comunidad plural*. Barcelona: PPU.
- Jiménez Burillo, F.(1985): "Sobre la perspectiva sociopsicologica de la alienación". *Revista de Psicología Social*, nº 0, octubre 1985. 13-24.

- Jiménez Burillo, F. (1996): Psicología política. En J.L. Alvaro-A. Garrido-J.R. Torregrosa (Eds.) (1996): *Psicología social aplicada*. Madrid: Mc. Graw-Hill. Madrid.
- Macpherson, M. (1997): La participación ciudadana en política y los nuevos sistemas de comunicación. *Psicología política*, 14, 77-119.
- Martínez de la Luna, I. (1993) Participación política en el País Vasco. *Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco*.
- McGuire, W.J. (1993): The Poly-Psy Relationship. Three Phases of a Long Affair. En S. Iyengar y W.J. McGuire (eds), *Explorations in Political Psychology*. Duke University Press.
- Méndez, C. (1982) Estructura de las actitudes y sistemas de creencias sociopolíticas. Tesis doctoral. Universidad de Santiago.
- Moreno, J. (1986): Psicobiografía política de Enrique Tierno Galván. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia
- Ortega y Gasset, J. (1914): *Vieja y Nueva Política*. En *Obras Completas*, vol. 1. Madrid (1966)
- Ortega y Gasset, J. (1922): *España Invertebrada*. Madrid: Alianza Editorial (ed. 1992)
- Ortega y Gasset, J. (1930): *La Rebelión de la Masas*. Madrid: Alianza Editorial (ed. de 1990)
- Ovejero, A. (1990): Algunos datos y breves consideraciones sobre el nacionalismo asturiano. *Boletín de Psicología*, 26, 53-75
- Páez, D. et al. (1989): Representaciones sociales de la movilización colectiva: el caso del nacionalismo vasco. En T. Ibañez (Ed.): *Ideologías de la vida cotidiana*. Barna: Sendai.
- Páez, D. (Coor.) (1993): Trauma político y memoria colectiva. Monografía. *Psicología Política*, 6.
- Páez, D.-Basabe, N. (Dir) (1999): Memoria Colectiva de hechos políticos e identidad social. *Monografía de Psicología política*, nº 18.
- Páez, D.-Valencia, J.F.-Pennebaker, J.W.-Rimé, B.-Jodelet, D. (Eds.) (1998): *Memorias Colectivas de Sucesos Culturales y políticos*. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Pastor, G. (1986): *Ideologías*. Barcelona: Herder
- Pinillos, J.L. (1953): Actitudes Sociales Primarias. *Rev. Univ. Madrid*, 1, 367-399
- Pinillos, J.L. (1960): La personalidad humana y el Orden social. Conferencia impartida en la *Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela*.
- Pinillos, J.L. (1960): Preferencias nacionales de varios grupos universitarios. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.
- Pinillos, J.L. (1963): Análisis de la Escala F en una muestra española. *Psicología General y Aplicada*, 18, 1155-1174.
- Pinillos, J.L. (1989): El problema de las mentalidades. En A. Rodríguez-J. Seoane (Eds.): *Creencias, Actitudes y Valores*. Madrid: Alhambra.
- Pinillos, J.L. (1997): El laberinto del corazón. Madrid: Espasa Calpe
- Rodríguez, R.-Moya, M.C. (1998): España vista desde Andalucía: estereotipos e identidad. *Psicología Política*, Nº 16, 1998, 27-48
- Roiz, J. (1992): *El experimento moderno*. Madrid: Trotta.

- Rosa,A.-Travieso,D. et al. (1999): Explicaciones sobre el pasado, presente y el futuro de España. En Páez,D.-Basabe,N.(Dir) (1999): Memoria Colectiva de hechos políticos e identidad social. *Monografía de Psicología Política*, nº18.
- Sabucedo,J.-Arce,C.-Rodríguez,M.(1992): *Xuventude e Política en Galicia*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Santiago de Compostela.
- Sabucedo,J.M.(1982): Ideología y Actitudes. Tesis Doctoral. Universidad de Santiago
- Sabucedo,J.M.(1996) *Psicología Política*. Madrid: Síntesis Psicología.
- Sabucedo,J.M.-Fernández,C.(1998): Nacionalismos e ideología. Un análisis psicosocial *Psicología Política*, Nº 17, 7-19.
- Sangrador,J.L.(1981): *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid: CIS.
- Sangrador,J.L.(1996): *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías*. Madrid: CIS.
- Seoane,J.(1982): Psicología Cognitiva y Psicología del Conocimiento. *Boletín de Psicología*, 1, 27-40.
- Seoane,J.(1988): Sociedad post-industrial y formas de participación política. *Boletín de Psicología*, 21, 7-25.
- Seoane,J.(1990): *Psicología Política y Sociedad Democrática*. En J.Seoane (ed.): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia. Promolibro.
- Seoane,J.(Ed.)(1990): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia. Promolibro.
- Seoane,J.(1993): Las viejas creencias de la sociedad post. *Psicothema*, vol. 5, 169-180.
- Seoane,J.(1994): El papel de la Psicología Política en las nuevas sociedades. *Psicología Política*, 9, 59-74.
- Seoane,J.(1995): Perspectivas Sociales y Políticas de la Educación en el final de siglo. En C.Genovard y otros (1991): *Psicología de la Instrucción III. Nuevas perspectivas*. Madrid: Síntesis.
- Seoane,J.(1996): El Escenario Postmoderno de la Psicología Social. En G.Collier, H.L.Minton y G.Reynolds: *Escenarios y Tendencias de la Psicología Social*. Madrid: Tecnos, 1996 (orig. 1991), págs.13-30.
- Seoane,J.(1998): Comparecencia ante la Comisión Especial sobre Redes Informáticas. *Cortes Generales. Diario de Sesiones del Senado*, 3 de noviembre, VI Legislatura. Madrid, Núm. 351, págs. 2-13.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1989): Creencia Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, 22, 91-118.
- Seoane,J.-Garzón,A.(1996a): El marco de investigación del sistema de creencias post-modernas. *Psicología Política*, Nº 13, 81-98
- Seoane,J.-Garzón,A.(1996b): Las formas democráticas de vida. *Psicología Social Aplicada*, vol 6, nº3, 35-47.
- Seoane,J.-Rodríguez,A.(Eds.)(1988): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Stone,W.(1974): *The Psychology of Politics*. New York: Free Press.
- Stone,W.-Schaffner,P.E.(1988): *The Psychology of Politics* (2ª ed). New York: Springer-Verlag.

- Stone, W.-Yelland, L. (1994): Contemporary Social Beliefs: A comparative Study of Students in Orono and Valencia. Comunicación en el *Seventeenth Annual Meeting. ISPP. Psicología Política*, 9, 75-91
- Torregrosa, J.R. (1969): Algunos datos y consideraciones sobre el autoritarismo de las clases trabajadoras. *REOP*, 716, 33-47.
- Valencia, J.F. y otros (1997): Collective memory and social identity: A preliminary research on the social sahring of the Spanish Civil War snd social identity in Spain. En Bellelli (ed.): *Collective memory*. Bari: University of bari. Sobre memoria colectiva y la guerra civil
- Valencia, J.F.-Gil de Montes, L. (1997): La utilización del lenguaje en situaciones de conflicto político. El Sesgo Lingüístico Intergrupar en relaciones entre grupos y en los Mass Media. *Psicología Política*, N° 14, 7-24
- Valencia, J.F.-Villarreal, M. (1992): El Conflicto político en Euskadi: un enfoque psicosocial de la participación política no institucional. *Psicología Política*, 5, 7-26
- Villarreal, M. (1989)(ed): *Movimientos Sociales*. San Sebastián. UPV.

Adela Garzón es Profesora Titular de Psicología Social en la Universidad de Valencia. Junto a sus investigaciones sobre memoria colectiva y creencias sociales, destacan sus trabajos en el campo de la Psicología Judicial y la Psicología Política.
Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología.
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46022-Valencia